

CASO: “PABLO Y SU NECESIDAD DE HACER DE HIJO PARA SANAR”

A continuación una Viñeta Clínica presentada en el Congreso Mundial de Salud Mental 2019 y publicado en el libro: “Terapia Vincular-Familiar” Messing, C. 2020.

Paciente: Pablo 42 años

Terapeuta: Lic. Patricia Aon (Ver Anexo I)

Comienza terapia marzo 2018

Fecha de la viñeta: 2020

Pablo (42) años es Biólogo, se dedica a militar en agrupaciones de protección animal. Tiene un hijo de 11 años que no vive con él porque está separado de la madre desde 2008.

Motivo de demanda: solicita terapia de pareja porque tiene problemas de comunicación con ella, no se entienden, discuten y se pelean mucho. Pablo se manifiesta triste, cansado, muy angustiado, se siente incapaz de ser comprendido por su pareja. Refiere que siempre se sintió así aunque la angustia se incrementó a partir de la muerte de la madre un año atrás.

Desarrollo: Desde muy pequeño sus padres lo “mandan a terapia”, por considerarlo un “hijo con problemas de conducta, rebelde, inadaptado, hermético”. Cuando Pablo termina la secundaria se va de la casa paterna a estudiar primero y luego a vivir solo y muy lejos, después. Los hermanos hicieron lo mismo; hoy están muy distanciados física y afectivamente los unos de los otros. Textual: “...lo mejor que pudimos hacer fue irnos...”

La relación con su madre ha sido muy buena, considera que ella lo amaba, se preocupaba y velaba por él. En cambio, describe la relación con su padre como hostil, distante; refiere no sentirse querido por él, más bien todo lo contrario, criticado y juzgado negativamente. En cuanto a los sentimientos de Pablo hacia su padre, relata desagrado por su forma de hablar, el tono elevado de su voz, el machismo de sus expresiones; rechazo por su ideología política conservadora y de derecha; intolerancia por sus manifestaciones éticas cargadas de discriminación, sus términos homofóbicos, sus dichos despectivos hacia los psicólogos. Textual: “...me resultaba fácil mentirle a mi papá... porque no te miraba a los ojos...”

Se trabajó profundamente en sus vínculos primarios, la comunicación con su madre y con su padre. A partir de este trabajo Pablo rescata el amor del padre hacia su madre, fue él quien la cuidó día y noche, nunca se apartó de su lado ni tuvo relevo en los diez años de convalecencia producto de la enfermedad que desembocó en la muerte.

¹ Lic. Patricia Beatriz Aon, Prof. en Ciencias de la Educación. Psicóloga Social. Lic. en Psicología UBA. Dipl. Antropología Social FLACSO. Esp. Terapia Vincular-Familiar. Doctoranda en Psicología USAL.

En una sesión Pablo trae recuerdos que nunca había revelado a nadie, ni siquiera a ningún terapeuta, a pesar de saber que esas situaciones habían marcado su infancia y su adolescencia. Trató hasta este momento y por vergüenza, de nunca decírselo a nadie, pero ya no soportaba más, ya no podía ocultar una parte importante de su vida; el secreto era que había sido abusado sistemáticamente por su hermano mayor desde los 11 hasta los 19 años de edad. Estos recuerdos aparecían muy confusos; por un lado sentía culpa por haber permitido y muchas veces esperado esos encuentros sexuales; sentía también que por haber participado de esas escenas estaba “marcado”, “manchado”, arruinado de por vida; por otro lado, entendía que su salida precoz de la casa de los padres estuvo motivada por la necesidad de escapar de esas situaciones; que su distancia y su negativa a volver a la casa paterna estaban signadas por el terror a volver a pasar por esas secuencias con su hermano.

Pablo comienza a darse cuenta que el enojo con su padre provenía de hacerlo culpable de no protegerlo de su hermano mayor. Culpar a su padre por no darse cuenta de lo que estaba pasando entre sus hijos. Culparlo de haber recurrido infructuosamente a psicólogos para que lo interpretaran, cuando lo único que necesitaba era que sus padres lo comprendieran y lo ayudaran. Culparlo de no haber podido evitar que tuviera que pasar por esas situaciones traumáticas que le iban a afectar tanto en su vida. Culpar al padre de haber tenido confusiones sexuales y creer que era homosexual.

Además de trabajar los recuerdos traumáticos, contextualizarlos, desactivarlos de tanta energía psíquica negativa; se imponía la necesidad de comunicarle a su padre “homofóbico” lo que había sucedido, contarle a ese padre “machista” el motivo por el cual iba al psicólogo desde los 11 años; relatarle a ese padre “discriminator” los motivos de sus silencios, de sus enojos, de sus rebeldías. Había llegado el momento de reubicar a ese padre en otro lugar: el lugar del padre que Pablo necesitaba para poder seguir adelante sin esa carga que lo anclaba al pasado y no le permitía avanzar.

Así fue como Pablo vuelve a su pueblo natal, vuelve a la casa de su padre y van juntos a la playa, se ubican en un banco frente al mar, el mar que contiene las cenizas de la madre, Pablo con flores para ella y con el secreto para compartir, el dolor para compartir con ellos. En ese encuentro con sus padres, relata emocionado los detalles de su infancia y adolescencia que tanto tiempo estuvieron encerrados en su interior...

Mensaje de texto de Pablo a la terapeuta: “...hice todos los deberes, le llevé flores a mamá y aproveché en la playa a hablar con papá; ¡no pudo haber salido mejor!”. Mensaje de texto de Pablo a su padre: “Pa. Gracias por el día de hoy. Tengo tantas cosas que agradecerle. Te amo tanto.” Mensaje de texto del padre a Pablo: “Yo también te amo hijo. Muchas gracias por seguir confiando en mí”.

Hoy Pablo sigue trabajando en su crecimiento personal, con su pareja están planificando casamiento. Como padre trabajando el respeto, la mejor forma de

ayudar a su hijo a crecer y a la vez aprendiendo a poner límites con firmeza y sin autoritarismo. En su rol de hijo acercándose cada vez más a su padre, sigue enojándose con él por los mismos motivos de siempre; ya que el padre no cambió su personalidad; pero esos enojos le duran poco tiempo porque ahora aprendió a manifestarle su dolor, dejó de refugiarse en el odio y el rencor; puede hablar de lo que siente confiado en que su padre lo va a escuchar. Para él lo más terrible había sido no poder contar con sus padres en esos momentos de la infancia y adolescencia; ahora que sus padres lo saben y lo acompañan; ... ya no hay nada que temer!

Como en el caso de Pablo la mayoría de los consultantes adultos no lo hacen por problemas con sus padres sino por temas de pareja, laborales, problemas con los hijos, síntomas de angustia, ataques de pánico, fobias, etc. Conforme avanza el tratamiento se descubre la gran importancia de revisar las experiencias problemáticas vividas en la infancia y el rol esencial de los padres en el origen y también en la cura de las mismas (Messing, C. 2020).